

NAVIDAD DEL ANUNCIO IMPRESCINDIBLE

Cuando titulo esta “portada-felicitación” de tal guisa, no pretendo hacer una constatación crítica del bombardeo publicitario al que nos tienen acostumbrados por estas fechas. De todo lo que se anuncia podemos prescindir. Pero no todos los anuncios son iguales. Sabemos que necesitamos del recuerdo de otros “anuncios” para que no se nos olvide dónde estamos, para qué estamos. Por eso hay anuncios imprescindibles.



Los pastores comenzaron a decirse unos a otros:

- *Vamos a Belén a ver lo que sucedido y que el Señor nos ha anunciado.*

Fueron corriendo y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre.

Al verlo se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oían se quedaban admirados.

Del Evangelio según San Lucas 2, 15-16

Uno de ello es éste que cada año nos hacen desde hace siglos unos pastores. Al menos para los creyentes. Su voz debió resultar muy creíble cuando fueron por las aldeas anunciando aquella experiencia novedosa, de tal forma que las autoridades pronto se pusieron en movimiento para desbaratar al anunciado.

Dicen los entendidos en marketing que en la actualidad si no te anuncias, no existes; claro que todo depende de la clase de existencia que se busque. En el anuncio importa mucho el “envoltorio” con que se haga. Este nuestro anuncio navideño, no tiene más envoltorio que “unos pañales” tal y como dice el texto. Hace años, dando catequesis a unos pequeños, les comentaba esta escena, una niña, siempre aguda en sus intervenciones, me preguntó:

- *Y de qué marca eran los pañales, porque mi mamá siempre compra para mi hermanito...*

Me desbarató el argumento de la sencillez con la que Dios decidió entrar en el mundo publicitario y darse a conocer de manera tan humana, tan igual a todos en la desnudez frágil de un niño llamado Enmanuel, *Dios con nosotros*. Un niño, que con el correr de

los años, anunciaría de nuevo el paso a una nueva vida envuelto en la misma desnudez: crucificado, para nuevamente –repito la palabra “nuevo” a propósito- volver a dar nueva luz, esta vez resucitado, dentro de una tumba-cueva excavada en un huerto ajeno, despojándose de unos vendajes que le impedía mostrarse como la nueva criatura que ya era. Todo un proceso curioso: de una cueva iluminada, pasando por un monte tenebroso, para terminar saliendo de una tumba luminosa. Siempre desnudo, despojado, “como los hijos de la mar” (Machado). Porque, sin duda, aquel niño se bañaría muchas veces en el mar de Galilea.

Nuestra felicitación-anuncio tiene también este año todo el sabor de la libertad: anunciamos el motivo de dónde estamos y para qué estamos a todos aquellos que quieran escucharnos. No hay en nosotros ningún anhelo propagandístico con el deseo de conseguir más “clientes”. Sólo comunicamos, al igual que los pastores. lo que hemos visto y oído. Solo transmitimos la razón de nuestro ser y de nuestro hacer educativos: trabajamos con niños, entre niños, para los niños -que irán creciendo entre nosotros hasta hacerse jóvenes y adultos- porque fue un Niño el que nos impulsó, desde su indefensión y fragilidad, a creer en él; fue un Niño el que dio razón y sentido a nuestros proyectos vitales y vocacionales; fue un Niño, todo luz, el que nos cautivó para una causa tan extraña, difícil y seductora como es la de ver madurar en nuestros patios, en las aulas, en la capilla, en laboratorios, los pasillos, a tantos miles de niños y niñas -que nos recuerdan al niño-adolescente-joven que fuimos y crecimos de manera similar- y a los que queremos seguir anunciando aquel “misterio de Belén” tan luminoso, para que, a lo largo de sus vidas, le recuerden y pueda llenar de sentido ese no fácil camino que les espera también a ellos desde la luz-la-cruz-la resurrección que es toda vida. “*El futuro de los niños es siempre hoy. Mañana es tarde*”, decía Gabriel Miró.

Por eso, cada día, cada hoy, pensamos en su futuro enseñándoles cosas nuevas, aprendiendo con ellos y de ellos, aupándoles para levantarles en alto y vean la vida desde otra perspectiva más humana, más divina, si cabe. Y cabe. Y aprendan la libertad de ser más y mejores. Y sean los auténticos protagonistas de sus vidas. Y se conviertan en ciudadanos competentes; en cristianos -si es posible, y lo es- con no menos competencia en su fe, en su esperanza, en su amor solidario y transformador. No otra cosa es educar en esta red vital de conocimientos, de anhelos, de sentimientos, de búsquedas y encuentros que van transformándoles a ellos y a nosotros en personas con razón y razones cordiales, que nos van ayudando a ser personas portadoras de una hondura y espiritualidad que dé sentido vital a lo que hacemos y somos.

*

El Departamento de Pastoral Educativa, cada año renueva su admiración por este anuncio del Salvador y lo contamos ilusionados a cuántos deseen escucharlo.

Feliz Navidad 2010

Navidad y siempre es el tiempo propicio para que los educadores y las familias retomemos el compromiso que supone haber escuchado y aceptado aquel anuncio pastoril y pastoral. Vivimos el resto del año de las consecuencias de aquella experiencia misteriosa que supone haberse parado a contemplar aquel nacimiento de un salvador envuelto en pañales. Un nacimiento que nada dice para quienes no valoran la fuerza de una nueva vida, la grandiosidad de lo pequeño, la belleza oculta en unos ojos que te miran queriéndote verte y amarte, en unos brazos que buscan asirse y abrazarte, en unas piececillos juguetones que anhelan sostenerse y ayudarte en el futuro. No hay paisaje más bello que una criatura desnuda, juguetona, sobre una cuna limpia y fragante. Eso sólo saben disfrutarlo y amarlo de forma sin igual unos padres enamorados que comprueban que su amor ha dado un fruto útil. Eso lo disfrutaron, bajo el temblor de las estrellas, María y José, símbolos ya para siempre de lo sagrado que el ser y formar una familia supone para la vida del mundo.

Era Pascal quien decía que “El amor no tiene edad. Está siempre naciendo”. Y es verdad. Sólo hacen falta ojos para verlo. Y cuando uno lo ha visto, busca otros ojos para compartirlo, para así ir creando una enorme red de complicidad humana, espiritual, que dé sentido a todo lo que hacemos y vivimos.

Escuelas Católicas quiere renovar y reforzar esa red de cómplices educativos y espirituales en este momento crucial de nuestra historia, en este momento crítico de nuestro país en que muchas familias lo están pasando mal, en esta Navidad en que su brillo familiar se verá empañado por la falta de trabajo, por la lejanía de los que se tuvieron que ir o de los que se fueron para siempre. Muchas de las familias que traen sus hijos e hijas a nuestros centros se verán obligadas a no poder encender una bombilla de esperanza, o un regalo mejor o un extra que les recuerde que es Navidad. Seguro que no van a leer estas palabras de acompañamiento sincero, pero que quienes las lean (algún directo o directora, algún jefe de estudios, algún encargado de pastoral, algún profe, les hagan portadores, con un gesto, una palabra, un te quiero, de lo que desde Escuelas católicas queremos transmitirles; que sepan que nos “acordamos” de ellos y en ese “acuerdo” compartido está nuestro corazón y nuestra razón de ser y de educar.

Cuesta decir *Feliz Navidad*, pero aún así lo deseamos con el corazón palpitante. Pero sobre todo, deseamos una *Año Nuevo 2011* un poco más próspero, un poco más humano y más cristiano.

Entre todos podemos conseguirlo.

José Antonio Solórzano Pérez.

